



Conferencia Episcopal de Colombia

COM-AP-CXXI

MENSAJE AL PUEBLO COLOMBIANO

***“Procuren mantener la unidad, fruto del Espíritu,
mediante el vínculo de la paz”
(Efesios, 4, 3)***

Al concluir nuestra CXXI Asamblea Plenaria, dirigimos a todos los colombianos y colombianas una palabra afectuosa que brota de nuestro corazón de pastores, a la luz del Evangelio que alimenta y sostiene nuestra esperanza.

Durante estos días de discernimiento, hemos considerado la formación inicial de los futuros sacerdotes de modo que, profundamente arraigados en Jesucristo y movidos por su Espíritu, lo hagan presente; caminen con el pueblo de Dios y la familia humana; reconozcan, valoren y escuchen a todos como hermanos; contribuyan, a través del servicio, al respeto y desarrollo de la *magnífica humanidad* que somos y compartimos; y construyan puentes, allí donde se levanten muros de separación. También nosotros, como obispos, nos reconocemos llamados por Cristo a la conversión para escuchar con atención, dialogar recíprocamente y ser signos de comunión.

En la realidad actual del país reconocemos y valoramos la nutrida y pacífica participación del pueblo colombiano en los recientes comicios electorales, signo manifiesto de madurez democrática, y de aprecio y respeto por las instituciones. Consideramos condiciones y señales de paz el respeto y la aceptación de la voluntad del pueblo colombiano expresada en los resultados de las urnas.

No obstante esta valiosa participación, nos duele y preocupa la división que se agudiza. Lamentamos que se estimule la confrontación y se armen de agresividad y violencia las palabras y actitudes que no solo hieren, sino que provocan el desgaste generalizado, el descontrol emocional y la violencia.

Apreciamos la diversidad de modos de ser, sentir y pensar entre nosotros; no renunciamos a integrarnos y a aprender a desarrollar una cultura del encuentro que haga posible la pluriforme armonía (cf. Papa Francisco. *Evangelii Gaudium*, 220).

Esperamos que nuestros gobernantes asuman su responsabilidad constitucional de custodiar y fomentar la unidad, la búsqueda del bien común en la verdad y la justicia, y un proyecto de nación que nos incluya a todos, sin desconocer lo construido y recibido como legado y tarea. Renovamos el llamado al pueblo colombiano a desarmar las palabras, a no permitir que se fracturen nuestras familias, comunidades, instituciones y la nación. Insistimos en la necesidad de buscar el bien común que nos da vida como pueblo. Somos una realidad viva donde aprendemos todos a reconocernos, vinculados los unos a los otros y corresponsables (cf. Papa León XIV, *Magnifica Humanitas*, 62).

Dirigimos nuestra mirada solidaria hacia nuestros hermanos venezolanos en medio de la tragedia ocasionada por los sismos que han golpeado su territorio. Mantenemos la oración por las numerosas víctimas, sus familias y damnificados e intensificamos la ayuda humanitaria, invitando a todos a unirse generosamente.

Encomendamos el presente y el futuro de la nación a la Bienaventurada Virgen María, Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, Patrona de Colombia, cuya sagrada imagen se renovó milagrosamente hace 440 años, y confiamos la búsqueda del perdón y la reconciliación del país a la intercesión de San Juan Pablo II, quien peregrinó hace cuatro décadas “con la paz de Cristo por los caminos de Colombia”.

Bogotá, D.C., 9 de julio de 2026.

Original Firmado

+Francisco Javier Múnera Correa, IMC
Arzobispo de Cartagena
Presidente de la Conferencia Episcopal

+ Gabriel Ángel Villa Vahos
Arzobispo de Tunja
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

+Germán Medina Acosta
Obispo de Engativá
Secretario General de la Conferencia Episcopal